

El Sitio chaupiyunga de Ñari: ¿Una de las “puertas de entrada” para las interrelaciones costa-sierra en el valle de Moche, norte del Perú?

The chaupiyunga Site of Ñari: One of the “Gateway” for interrelationships coast-highland in the Moche Valley, northern of Peru

Jesús Briceño Rosario

Arqueólogo. University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América; Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque, PERU, jbrir@hotmail.com/<https://orcid.org/0000-002-7479-5753>

Brian Billman

Arqueólogo. University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América, bbillman@email.unc.edu

A María del Sol. Mi hoy, mi mañana y, mi tiempo (J. Briceño)

Recibido: 02-X-2022; aceptado: 04-XI-2022; publicado online: 23-XII-2022

Resumen

En el contexto de los estudios etnohistóricos relacionados con la presencia de campos de cultivo de coca en Collambay, particularmente, a partir de los documentos históricos señalando que, en esta área de la *chaupiyunga* del valle de Moche, se encontraban las chacras de coca del Inca, se hace mención, por primera vez, al área de Ñari, pero sin presentar mayor información sobre la naturaleza y características de esta área, con relación a la ocupación humana prehispánica, sobre todo durante el periodo del Horizonte Tardío, cuando el Imperio Inca, logra conquistar el territorio que se encontraba bajo el poder del Imperio Chimú.

El trabajo de reconocimiento arqueológico preliminar realizado en el curso del río Ñari y pueblo del mismo nombre, ha permitido registrar las evidencias de la ocupación humana prehispánica, según la cerámica en superficie, desde por lo menos el Periodo Intermedio Temprano, Intermedio Tardío y, muy probablemente el Horizonte Tardío. La presencia de algunos desechos de talla en superficie, motiva no descartar incluso ocupaciones humanas más tempranas relacionadas a los cazadores recolectores, asociadas al Paijansense.

Por sus características geográficas, ecológicas y posición marginal de Ñari en el área de la *chaupiyunga* del valle de Moche, dentro de un corredor natural de convergencia y comunicación, se propone que se trata de uno de los lugares importantes que formó parte

de la red de intercambio e interrelaciones que se fueron estableciendo durante el Periodo Prehispánico, entre las poblaciones de la costa, la *chaupiyunga* y, la sierra de esta parte del norte del Perú.

Palabras clave: Ñari, Periodo Intermedio Temprano, Periodo Intermedio Tardío, chaupiyunga, intercambio, interrelaciones.

Abstract

Although ethnohistoric studies have noted the presence of coca fields of the Inca lords in the *chaupiyunga* of the Moche Valley near Ñari, these studies lack specific details about the natural environment and the characteristics of the Inca and Chimu occupations of area. The *chaupiyunga* of the Moche Valley was controlled by the Chimu Empire prior to the conquest of the area by the Inca Empire.

In order to build on these ethnohistoric studies, we conducted a preliminary archaeological survey of the Ñari Valley and the town of the same name. Based on the analysis of surface collections of temporally diagnostic sherds, the survey documented evidence of a Prehispanic occupation of the Ñari Valley from at least the Early Intermediate Period through the Late Intermediate Period and probably into the Late Horizon. In addition, the presence of surface scatters of lithic debitage suggests an earlier occupation of the area by hunter-gatherers, perhaps related to the Paján Culture, although preliminary results of the survey are not definitive in this respect.

Because of its geographic and ecological characteristics, and the location of Ñari in the *chaupiyunga* of the Moche Valley at the convergence of natural corridors connecting the coast and the highlands, we propose that Ñari was an important point in a network of interaction and exchange that developed in the Prehispanic period between communities on the coast, the *chaupiyunga*, and the northern highlands of Peru.

Key words: Ñari, Early Intermediate Period, Late Intermediate Period, *chaupiyunga*, exchange, interrelationships.

Citación: Briceño, J. y Billman, B. 2022. El Sitio *chaupiyunga* de Ñari: ¿Una de las “puertas de entrada” para las interrelaciones costa-sierra en el valle de Moche, norte del Perú?. *Quingnam*, volumen 8: 109-150. DOI: <http://doi.org/10.22497/quingnam.08.0805>

Introducción

Cuando nos referimos a las investigaciones arqueológicas realizadas en el área de la cuenca del río Moche, generalmente siempre se resaltan los conocimientos que se tiene de la parte baja del valle, donde hasta la fecha se han concentrado la mayor parte de los estudios arqueológicos, existiendo todavía un gran desconocimiento sobre las ocupaciones humanas prehispánicas, que se establecieron a través del tiempo, en la parte media y alta de la

cuenca del río Moche, donde sobresalen, con características particulares, los pisos ecológicos de la *chaupiyunga*, Quechua, Suni o Jalca y, la Puna (ONER 1973; Pulgar Vidal, 1987), que estuvieron directamente relacionados con las características culturales de los diferentes asentamientos que se establecieron en estas áreas.

La subcuenca de Sinsicap, es una de las áreas que puede ser una de las evidencias más claras de lo señalado anteriormente. Nuestro conocimiento sobre las ocupaciones humanas prehispánicas en esta sub-

cuenca es todavía muy limitado, a pesar de tratarse de un área donde sobresalen características ecológicas de la *chaupiyunga* y Quechua principalmente y, ser un área importante para aproximarnos al conocimiento del intercambio de bienes y, las interrelaciones entre costeños y serranos, antes de la conquista española (Briceño y Billman, 2009, 2013; Camino, 1989; Rostworowski, 1977, 1987, 2004; Netherly, 1977, 1988).

El panorama actual sobre el conocimiento de las ocupaciones humanas prehispánicas en la parte media y alta de la cuenca del río Moche, como es el caso del área de la subcuenca de Sinsicap, tampoco permite comprender y explicar mejor la naturaleza y características de los asentamientos de la parte baja del valle, incluyendo los sitios de carácter monumental y grandes centros de poder. Generalmente, los asentamientos prehispánicos, localizados en la parte baja del valle de Moche, siguen siendo explicados como si se hubieran desarrollado de manera aislada e independientes de las otras áreas del valle, sin explicar todavía, aun de manera aproximada, de las interrelaciones verticales con otros asentamientos, sobre todo con los ubicados en la región de la sierra.

En el caso del área de la subcuenca de Sinsicap, que comprende los actuales distritos de Sinsicap y Símbal, de las provincias de Otuzco y Trujillo respectivamente, es a partir de las referencias históricas y etnográficas, que se tiene conocimiento de lo importante que fue esta área, límite occidental y fronterizo del territorio del reino de Huamachuco (Castro de Trelles, 2005; Espinoza, 1971; Topic, 1992), sobre todo, por el cultivo de una variedad de coca (*Erythroxylum novogranatense* var. *Truxillense*) y, la producción alfarera. Las referencias de Patricia Netherly (1988), María Rostworowski (1977, 2004), Lupe

Camino (1989), resaltaban que tanto el cultivo de la coca como la producción alfarera fueron actividades, que incluso habían continuado, a través del tiempo, hasta la actualidad. También son importantes las referencias que nos brindan Santo Toribio de Mogrovejo (2006) y Miguel Feyjoo de Sosa (1984), para darnos cuenta de lo importante que fue esta área, que durante el Periodo Colonial formó parte de la «provincia de Huamachuco», perteneciente al «corregimiento de Cajamarca» hasta el 11 de enero de 1759, en que se independiza y se crea el «corregimiento de Huamachuco» (Espinoza, 1971). Además, según Torero (1986, 2005), Zevallos (1948), Flores (1997, 2000) y Netherly (1977), el área de Sinsicap formó parte del territorio de la lengua «culle», un idioma distinto del quechua, el aymara o el mochica, en pleno uso en el siglo XVI y con fronteras muy bien definidas (Torero, 2005:233). El territorio del «culle», habría comprendido las provincias de Cajabamba (departamento de Cajamarca), Otuzco, Huamachuco y Santiago de Chuco (departamento de La Libertad) y Pallasca (departamento de Ancash). En términos geográficos, el territorio del «culle», habría estado delimitado, por el río Chicama en su curso medio y sus afluentes Chuquillanqui-San Jorge y, transponiendo la divisoria continental, los ríos Mirabamba y Crisnejas por el Norte; el río Marañón por el Este; la cordillera de Pelagatos y los ríos Chunyay y Santa por el Sureste y Sur; y la llanura costeña por el oeste (Torero, 2005:238).

A partir de los trabajos etnohistóricos de Netherly (1977, 1988), se ha podido determinar que el cultivo de coca (*Erythroxylum novogranatense* var. *Truxillense*), de un sabor superior a la especie que se cultiva en la parte oriental de los andes, se ubica en la región *chaupiyunga*, cuyo clima habría favorecido su cultivo, en la parte media-baja de la subcuenca del río Sinsi-

cap, en el área de Collambay, una antigua hacienda desde principios de la Colonia, al norte del pueblo de Símbal, con una estrecha comunicación con Ñari, área al que vamos a referirnos en el presente trabajo. Según la documentación histórica que cita Netherly (1977: 317; 1988:270-271), en el área de Collambay, la autoridad incaica (probablemente Huayna Capac), tomó tres campos de cultivo de coca y ají, hasta el final del Imperio, dos de los cuales estaban asignados al Inca y, uno a la madre del Inca. Los campos de cultivo, que habían sido cercados utilizando mano de obra de pobladores de Túcume, Lambayeque, como parte del sistema de mitimaes establecido por los incas en los territorios conquistados (Tello y Miranda, 1923:508), tenían los nombres de *Yapon*, *Guancha* y *Arensa*. Según Netherly (1988:270), en total la extensión de tierras del Inca en Collambay fue de doce fanegadas o 36 hectáreas. El término *Guancha*, aún se conserva en la actualidad, para referirse a Cerro Huancha, un sitio arqueológico con una larga ocupación humana desde el Formativo Superior (Salinar), Periodo Intermedio Tardío (Chimú) y Horizonte Tardío (Inca) (Boswell, 2016, 2019; Briceño y Billman, 2009, 2012).

Rostworowski (1987), al hacer referencia de las ordenanzas para el servicio de los tambos, confeccionadas en 1567, por orden del Licenciado Gregorio Gonzales de Cuenca, Collambay era uno de los nueve tambos del repartimiento de Huamachuco (los otros ocho tambos fueron: Yagon, Cucho, Uruchal, Congayo, Uruchal, Andamarca, Yanabamba y Guamachuco). Es también importante resaltar, según lo señalado por Rostworowski (1987:24-30), que los diez indios mitayos registrados para el tambo de Collambay, todos eran de procedencia *chaupiyunga*. Cinco indios provenían del pueblo de San Joan de Collambay, tres indios de Puguada y, dos

indios del pueblo de San Salvador de Mochal. Es muy probable que estos dos últimos pueblos pre-reducciones, Puqueda y San Salvador de Mochal, se localizarían en el área del Alto Chicama, en los actuales distritos de Usquil y Charat, donde se encuentran los pueblos de Huaca Mochal y Julgueda respectivamente. Se debe indicar que, en el Alto Chicama, sobresalía la antigua hacienda colonial de Chuquisongo, que tenía cultivos de coca que, a pesar que su siembra y recolección no fue en grandes cantidades, por lo que no se «exportaba» a los corregimientos vecinos, los peones que trabajaban para esta hacienda, preferían recibir su salario en coca, cuyo valor era el doble que se pagaba por la hoja común de otros sitios (Espinoza, 1971:54). Sin embargo, también es necesario señalar que, al oeste y aproximadamente dos kilómetros de distancia del actual pueblo de Poroto, capital del distrito del mismo nombre, parte media-alta y margen izquierda del valle de Moche, se encuentra el caserío de Mochal y el sector de Mochalito, y por donde se encuentra el sitio arqueológico de Huaca Mochal, con evidencias asociadas a la cultura Mochica.

La información histórica que nos presentan Netherly (1977, 1988) y Rostworowski (1987), no parece dejar dudas, de la importancia de la subcuenca de Sinsicap, sobre todo del área de Collambay, dedicada al cultivo de la coca durante el Horizonte Tardío. El cultivo de la coca no solo habría permitido mantener las redes de intercambio y control de un recurso esencial para diversos usos, sino que también fue lo que motivó y estimuló constantemente la intensa interacción que debió haberse establecido, siguiendo el modelo de «Gateway Communities», que propone Hirth (1978), entre los diversos pueblos asentados en la parte media y alta de las cuencas de los valles de Moche y Chicama, para acceder a este tan preciado recurso.

Otra área importante de la subcuenca del río Sinsicap, fue la parte alta, correspondiente a la región Quechua (sierra), donde se localizaron los obrajes de Sinsicap y San Ignacio, sobre los 2300 y 3100 msnm. respectivamente. Según la información de la visita que realiza Santo Toribio de Mogrovejo entre 1593 y 1603, al obraje de «Sinsicapa», de doña Florencia de Mora, con una población de “... 74 tributarios, 36 reservados, 155 de confesión y 346 animas chicas y grandes” (Mogrovejo, 2006: 65-66), es una información más que suficiente, que pone de manifiesto sobre la importancia de este centro de producción textil durante la Colonia, siendo muy probable que dicha actividad económica también se habría desarrollado intensamente durante el periodo prehispánico. Asociado con la producción textil, Sinsicap y San Ignacio, debieron estar relacionados con los lugares de la crianza y pastoreo de camélidos, tal como se ha observado para otros obrajes y haciendas de la sierra norte del Perú, como es el caso de la hacienda de Uningambal (Díaz, 2014:200-201; Espinoza, 1971: 6; Briceño *et al.*, 2021:55).

Los estudios etnográficos realizados por Camino (1989), sobre el trabajo de los «olleros» en el pueblo de Sinsicap, nos brinda importante información sobre los aspectos de la producción de cerámica, su comercialización, la obtención de las materias primas, entre otros temas, relacionados con su tradición alfarera, cuyos antecedentes se podrían buscar, incluso, desde el periodo prehispánico. El hecho que, en un determinado momento, más de la mitad de la población de Sinsicap, principalmente los hombres, eran «olleros» a «todo a pulso», que producían más de doscientas ollas en quince días, las que eran negociadas por las mujeres en Símbal mediante trueque o el pago en dinero y, el testimonio de personas mayores, como

el señor Sacramento Pichón de 83 años, quien resaltaba haber sido alfarero toda su vida, sin haber tenido nunca tierras de cultivo o conocer el trabajo de la agricultura (Camino, 1989:113-115), son referencias que nos permite sostener que Sinsicap, fue también un pueblo muy importante en la producción alfarera, no solamente en el siglo XX, sino desde periodos de tiempo que nos puede hacer llegar hasta el periodo prehispánico.

Briceño y Billman (2020), han llamado la atención, a partir del registro de ocupaciones humanas relacionadas al Periodo del Pleistoceno Final-Holoceno Temprano, en el área del bosque seco de la Quebrada del Avendaño, considerado hasta la actualidad como el potrero de Avendaño (Pando, 2017:139), localizada en la parte marginal de la Subcuenca del río Sinsicap, entre los límites de las cuencas de Moche y Chicama, sobre la larga secuencia ocupacional que presenta la subcuenca del río Sinsicap y la gran movilidad que tuvieron los primeros grupos de cazadores-recolectores, relacionados al Pajajense (Briceño, 1994, 1999, 2013; Medina, 1992; Ossa, 1973, 1976, 1978; Ossa y Mosley, 1972), que no solamente se establecieron en la parte baja y media del valle de Moche, sino que también se establecieron en las partes altas del valle, aprovechando ecosistemas totalmente diferentes a los de la costa y el litoral marino. La Quebrada del Avendaño, desde su nacimiento en el lado oriental del cerro del mismo nombre sobre los 2,400 msnm., con un recorrido de más de 7 kilómetros hasta unirse a la Quebrada Llantén (margen derecha), la que se va a unir, aguas abajo, con el río Ñari, luego de un recorrido aproximado de dos kilómetros, corresponde a un bosque seco, con la presencia de varios mantoiales y es un lugar muy propicio incluso hasta tiempos recientes para la caza del «venado gris de cola blanca» (*Odocoi-*

leus virginianus), y forma parte de uno de los «potreros», mas importantes que tiene la Comunidad Campesina “Señor de la Piedad” del distrito de Símbal, y que también es aprovechado por las comunidades campesinas de Collambay y Ñari, caseríos pertenecientes a los distritos de Símbal (provincia de Trujillo) y Chicama (provincia de Ascope), sobre todo como un lugar de pastoreo para el ganado vacuno y caballar. En esta área, aprovechando la presencia de puquios o manantiales, se deja pastando el ganado, que es vigilado cada cierto tiempo por sus dueños (Pando, 2017:139). En realidad, esta área de la *chaupiyunga*, se trata de un área que ya viajeros en el siglo XIX, como Charles Wiener (1993:731), llaman la atención, por tratarse de áreas localizadas “... *debajo de la altitud promedio, en la zona entre cordilleras...*”, donde aún se encontraban en cantidades considerables “... *una raza de ciervos, que los indios tenían la costumbre de cazar*”, y es una zona donde se puede encontrar una mezcla de atributos en los patrones de asentamientos (Topic, 2009:16). De la parte norte de cerro Avendaño también va a tener su nacimiento Quebrada La Mónica, que tiene un recorrido de aproximadamente 28 kilómetros antes de unirse a la margen izquierda del río Chicama, al oeste del pueblo de Sausal, perteneciente al distrito de Chicama. Con relación a la Quebrada Llantén, aguas arriba, es uno de los corredores naturales, para comunicarse directamente con las haciendas de Parrapos y Quirripe-Chala, margen izquierda de la cuenca del río de Chicama, por donde se encuentran, entre otros sitios arqueológicos Cerro Prieto, Cerro Aragoche, Cerro Grande (Briceño, 2001; Galvez y Briceño, 2001).

En el contexto de esta breve introducción queremos presentar la información, aún muy preliminar que se ha obtenido, producto de los primeros trabajos de reconocimiento del curso del río Ñari, sin información arqueológica e histórica, a excepción del mapa de “... Collambay sector of the Sinsicap Valley”, que presenta Netherly (1988: Fig. 9.7, pp. 270) señalando a la Quebrada de Ñari. Las evidencias que se ha podido registrar en superficie en el sitio arqueológico de Ñari (MV-1235), que corresponden, desde por lo menos, el Periodo Intermedio Temprano y, que a simple vista no parecen corresponder a una ocupación humana compleja, se propone que esta área puede ser evaluada principalmente dentro del contexto de su ubicación geográfica, sus características ecológicas, el desarrollo de actividades económicas como el cultivo de la coca y la caza de cérvidos y, las estructuras de las interrelaciones e intercambios de bienes con el área de la sierra de Sinsicap, San Ignacio y Otuzco; con la parte media y alta del valle de Chicama y, la parte media y baja del valle de Moche. El curso del río Ñari, a pesar de tratarse de un río “menor”, que va a formar un pequeño valle en su parte media-alta, podría tratarse de uno de los corredores que habría permitido cruzar la «puerta» que separaba la costa del valle de Moche con la sierra del valle del mismo nombre y del Chicama, propiciar el tráfico de personas y bienes desde el valle de Chicama con dirección a la sierra del valle de Moche siguiendo el corredor El Avendaño, Ñari, Collambay, Sinsicap, Otuzco, Alto Chicama (Figuras 1, 2, y 3).

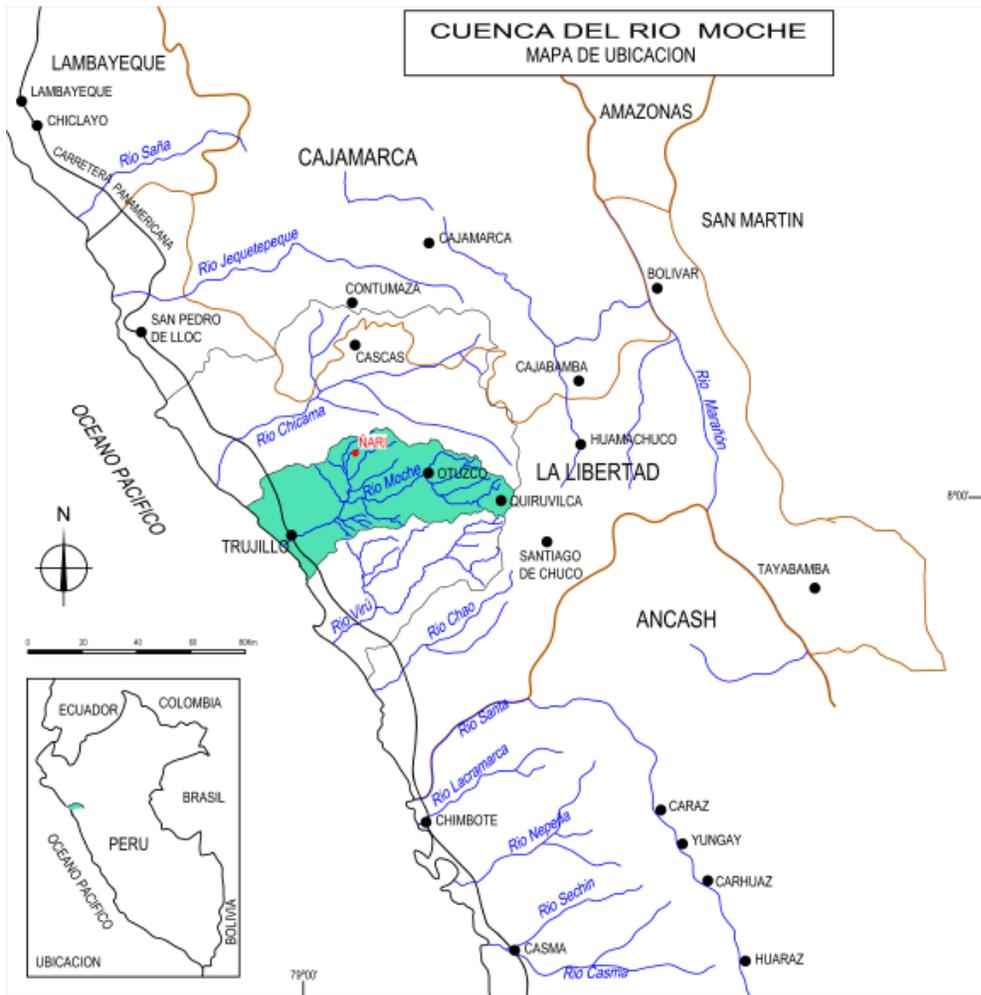


Fig. 1. Ubicación geográfica de la cuenca del río Moche, región La Libertad, Perú.

Ñari y su contexto geográfico

El Río Ñari, de 25 kilómetros de recorrido aproximadamente, con dirección noroeste-suroeste, nace a los 4050 msnm., al oeste de Cerro Huanacorral (4,286 msnm), donde se forma la Quebrada Piñisiri que, al recorrer aproximadamente 9.5 kilómetros, hasta juntarse, aguas abajo y por la margen izquierda, con la Quebrada Huarichaque de 3,600 metros de longitud, que nace a los 3420 msnm., por el flanco oeste de Cerro Shire (3,644 msnm.), forman el río Piñisiri, el mismo que sigue su recorrido por 4 kilómetros, hasta unirse con una pequeña quebrada de 2,400 de longitud que nace a los 2,620 msnm, por el flanco noroeste de Cerro Orga (2,700 msnm.) y formar el río Ñari, a 800 metros al noroeste del actual pueblo del mismo nombre (Fig. 4). A la quebrada y posteriormente río Piñisiri, por la margen izquierda y, por el flanco oeste de los cerros Orcon (3,850 msnm.), Shire y, Parba Seca (3,800 msnm.), además de la Quebrada Huarichaque, se van a unir aproximadamente 30 pequeñas quebradas, de las cuales dos tienen un recorrido de aproximadamente 2,350 y 1,950 metros de longitud, mientras que la mayoría no sobrepasan los 250 metros de longitud. Por la margen derecha de la quebrada y río Piñisiri y, flanco este de los cerros Vizcacha (3,650 msnm.), La Laguna (3,200 msnm.) y, Chongorga (2,800 msnm.), van a unirse 32 pequeñas quebradas, de las cuales dos alcanzan un recorrido aproximado de 1,300 y 950 metros de longitud (Fig. 5).

Al oeste del nacimiento de la Quebrada Piñisiri y, a 500 metros de distancia aproximadamente, nace también la Quebrada Playa Grande, con dirección este-oeste, recorriendo 4,450 metros de longitud, para pasar al norte del pueblo de Parrapos (por el cual también se conoce como río Parrapos), continuar su recorrido por

11,600 metros, hasta llegar a la Hacienda de Chala, cambiando al nombre de río Chala y por donde se encuentra Cerro Grande (Briceño, 2001; Galvez y Briceño, 2001), uno de los sitios arqueológicos mochicas más conocidos, seguir su recorrido por 7,100 metros hasta unirse con la quebrada Quirripe y, cambiar nuevamente de nombre por el de río Quirripe y, luego de recorrer 11,300 metros llegar a unirse al río Chicama por su margen izquierda, haciendo un recorrido total de 34,450 metros. Asimismo, se debe indicar que a 4,000 metros aguas abajo de la Quebrada Piñisiri, cruza el camino de herradura que comunica Parrapos-San Ignacio y, en la parte alta de los cerros, se localizan tres sitios arqueológicos que aún no han sido reconocidos (dos en la margen derecha y, uno en la margen izquierda).

El río Ñari, sigue su recorrido aguas abajo, pasando al norte, noroeste y oeste del pueblo de Ñari (Fig. 6) y, luego de recorrer aproximadamente 11 kilómetros (Fig. 7), se va a unir con la Quebrada Llantén, considerada también como “potrero”, según Pando (2017:139), formando una «playa» muy grande (Figs. 8 y 9), conocida como El Carrizal, y seguir su recorrido, por más de 2 kilómetros hasta unirse al río Sinsicap, a dos kilómetros al suroeste del pueblo de Collambay. El Río Ñari, por su margen izquierda, va a recibir aguas de 26 quebradas que bajan del flanco oeste de Cerro Llangamaca (2,150 msnm.) y Cerro Colorado (1,350 msnm.), seis de las cuales tienen un recorrido entre 3,600 y 2200 metros de longitud, mientras que la mayoría tiene longitudes más pequeñas. Por la margen derecha del río Ñari se van a unir aproximadamente 39 pequeñas quebradas, que bajan del flanco sur del Cerro Alto Compín (2,800 msnm.) y flanco este de Cerro San Antonio (1,550 msnm.). Solamente una quebrada que nace de la parte sur del Cerro Alto Com-

pín, alcanza un recorrido de más de 1,400 metros, mientras que la mayoría tiene recorridos que comprenden entre 700 y 200 metros de longitud.

El pueblo de Ñari se localiza en la margen izquierda y muy cerca de la formación del río del mismo nombre, y está constituido por aproximadamente 80 familias, que se concentran en dos áreas principales (Fig. 10). Los de la parte baja, son en su mayoría nacidos en Ñari, mientras que los de la parte alta (aproximadamente 20 familias), proceden de Sinsicap y se han establecido en los últimos tiempos (Comunicación personal Rubí Robles Cruz, 2021). Las dos áreas de viviendas, se encuentran asociadas a un área agrícola, que comprende aproximadamente 130 hectáreas y que se concentran también por la margen izquierda del río Ñari. Por la margen derecha del río Ñari, las áreas de cultivo son muy pequeñas y dispersas (Fig. 11). Las tierras de cultivo son de secano (bajo lluvia) y por regadío mediante pequeños canales (Figs. 12 y 13), que tienen sus «tomas», a 800 metros aguas arriba, por donde se encuentra el «cangrejo de río» (*Hypolobocera chilensis*), «el camarón» (*Cryphiops caementarius*) y peces como las «charcocas» (*Lebiasina bimaculata*), y también sobresalen puquios, que abastecen de agua a Ñari todo el año. Las aguas subterráneas, que permiten la formación de puquios o manantiales, es uno de los recursos importantes de la cuenca del río Moche, al que pertenece la subcuenca del río Sinsicap, y también para la cuenca del río Chicama que, desde tiempos prehispánicos, habría sido el complemento necesario a las deficiencias ocasionadas por la escasez de agua superficial (Briceño, 1995:152-153; Ravines 1980:27). La época de abundancia de agua es entre enero-abril, por las lluvias que se presentan en las partes altas, mientras que el resto del año, se tiene que programar por ho-

ras el abastecimiento de agua para cada familia y sus sembríos. Los principales cultivos son el maíz, lentejas, frijoles, árboles frutales entre otros productos. En los terrenos más próximos al río Ñari, en pequeñas huertas, bajo la sombra de los árboles frutales como «lúcumos» (*Pouteria lucuma*), «guabos» (*Inga feuiilei*), «chirimoyos» (*Annona cherimola*, Mill), «paltos» (*Persea americana*), «naranjos» (*Citrus senensis*) y, «limos» (*Citrus Aurantifolia*), se siembra la coca, para consumo propio e intercambio con otros productos. Actualmente, la «crecida» del río Ñari, se ha llevado varias plantaciones de coca (Merardo Rodríguez Abanto, comunicación personal 2021). Según información del señor Ángel Robles Flores, de 67 años, natural de Ñari, pobladores de Sinsicap y San Ignacio, ubicados a 8 y 14 kilómetros respectivamente, llegaban hasta Ñari para intercambiar sus productos que cosechaban, principalmente la papa, por la coca de Ñari (Comunicación personal, William Uriol Rodríguez, 2021).

Del pueblo de Ñari salen varios caminos principales en distintas direcciones. Un camino sale desde la parte alta del pueblo de Ñari, cerca de donde se encuentra «la cruz de Ñari» y desde donde se tiene una buena vista de Cerro Orga (Fig. 14), con dirección a Sinsicap, San Ignacio, Paranday, con un recorrido paralelo a la quebrada que baja del Cerro Orga, cruzando un paso a una altitud de 2,000 msnm, continuar por el flanco sur de Cerro Orga y, llegar a Sinsicap por el lado oeste, con un recorrido de 8 kilómetros. De Sinsicap, el camino sigue con dirección a San Ignacio (6 kilómetros de distancia) y, continua con dirección a otros pueblos como Paranday. Otro camino principal sale de la parte baja del pueblo de Ñari, con dirección a Símbal y parte media del valle de Moche, siguiendo el curso del río Ñari, aguas abajo, por 8 kilómetros, hasta

donde se une con la Quebrada Llantén, sector conocido también como «playa de Ñari», sobresaliendo entre otras plantas el «palo santo» (*Bursera graveolens* (Kunth) Triana & Planch), «pate» (*Eriotheca-ruizii* (K. Schum) A. Robyns), «pitajayas» (*Armatocereus oligogonus* Rauh & Backeb), «espinos» (*Acacia macracantha*) y «taya» (*Caesalpinia spinosa*). Las vainas de esta última planta son cosechadas y comercializadas por la comunidad de Ñari a comerciantes que vienen de la costa. A dos kilómetros aproximadamente del pueblo de Ñari, aguas abajo del río del mismo nombre, por donde pasa el camino, en el sector conocido como «la playa», se encuentra una cruz, que actualmente ha sido colocada dentro de una pequeña «capilla». Según los pobladores, dicha cruz realiza «muchos favores», y se le atribuye «numerosos milagros», incluso «ha curado enfermos desahuciados» (comunicación personal, Merardo Rodríguez Abanto, 2021). Durante la celebración de la fiesta de «la cruz de Ñari», cada 11 de octubre (día central de la fiesta), se cambia de “manta” a la cruz. El camino sigue por la “playa de Ñari”, continúa por el sector conocido como «carrizal», al sur del pueblo de Collambay, hasta llegar a Símbal, con un recorrido de 6 kilómetros aproximadamente. Según la señora Rubí Robles Cruz (Comunicación personal, 2021), de niña caminaba desde Ñari hasta el sector Cajamarca, que se encuentra a menos de 2 kilómetros de distancia antes de llegar al pueblo de Símbal, desde las 4:00 hasta las 6:00 de la mañana. Según Pando (2017:158), era frecuente ver llegar acémilas cargadas de fruta, granos y otros productos procedentes de Ñari hasta Símbal, para luego transbordarlos a vehículos con destino a la ciudad de Trujillo. Al pueblo de Símbal, «termino con la Provincia de Guamachuco» durante la colonia (Feyjoo, 1984: 79-81), localizado en la parte baja

de las subcuencas de Sinsicap y La Cuesta, hasta hace 10 años aproximadamente, especialmente durante la fecha de su fiesta patronal en honor al Señor de la Piedra (entre el 26 y 29 de enero), llegaban pobladores de las partes altas de las dos subcuencas, como Paranday, San Ignacio, Sinsicap, no solamente a participar de la festividad, sino también a intercambiar sus productos que cosechaban, con productos de la parte media y baja del valle de Moche, incluso, varias personas llegaban hasta los mismos campos de cultivo que se encontraban en Menocucho y Jesús María (Comunicación personal señor William Uriol Rodríguez, 2021)

Un tercer camino principal sale del pueblo de Ñari con dirección a la Quebrada del Avendaño (Fig. 15), cruzando el río Ñari, ascendiendo por el Cerro San Antonio (1,450 msnm.), para luego descender hasta llegar a la Quebrada Llantén y, luego, continuar el camino con dirección al área del bosque seco de la Quebrada del Avendaño, por una distancia de 2 kilómetros, seguir el curso de la Quebrada Callirhue, aguas arriba, hasta llegar a la parte alta, entre los cerros Loma Redonda y Milagro, división de aguas de las cuencas del Moche y Chicama, con un recorrido de 6 kilómetros y, desde donde se inicia, hacia el oeste, el curso de la Quebrada La Mónica que, luego de recorrer 28 kilómetros aproximadamente, en dirección este-oeste, llega al pueblo de Sausal, margen izquierda del río Chicama. El área del bosque seco de la Quebrada del Avendaño, hasta la actualidad, es una de las áreas importantes para la caza del «venado gris de cola blanca» (*Odocoileus virginianus*) (Briceño y Billman, 2020) y, varios pobladores de Ñari son muy reconocidos por la caza del venado como el señor Pedro Rafael (Rubí Robles Cruz, comunicación personal, 2021). Sobre la caza del «venado gris de cola blanca» (*Odocoileus vir-*



Fig. 4. Vista de la Quebrada Piñisiri, que va a formar el río Ñari.



Fig. 5. Conjunto de quebradas que van a formar el río Ñari.

Briceño y Billman: El Sitio chaupiyunga de Ñari: ¿Una de las “puertas de entrada” para las interrelaciones costa-sierra en el valle de Moche, norte del Perú?



Fig. 6. Vista del pueblo de Ñari y el río del mismo nombre.



Fig. 7. Vista del curso del río Ñari, aguas abajo.



Fig. 8. Vista del sector conocido como la «playa».



Fig. 9. Otra vista del sector conocido como la «playa».



Fig. 10. Vista panorámica del pueblo de Ñari, con sus dos sectores principales.



Fig. 11. Las áreas de cultivo cerca del pueblo de Ñari.



Fig. 12. Vista de canales de irrigación, margen derecha del río Ñari.



Fig. 13. Vista de canales de irrigación, margen izquierda del río Ñari.

Briceño y Billman: El Sitio chaupiyunga de Ñari: ¿Una de las “puertas de entrada” para las interrelaciones costa-sierra en el valle de Moche, norte del Perú?



Fig. 14. Vista del Cerro Orga desde el pueblo de Ñari.



Fig. 15. Vista del camino principal que sale de Ñari con dirección a la Quebrada del Avendaño.

ginianus), debemos mencionar que es una de las escenas que se encuentra muy bien representada en numerosas vasijas mochica y, según Hocquenghem (1987, Figs. 39-41), es un motivo iconográfico relacionado a escenas de carácter ritual.

Un cuarto camino sale del pueblo de Ñari con dirección a Parrapos, Hacienda Chala, Quirripe, Llaguen y Pampas de Jaguey, cruzando también el río Ñari, ascendiendo los cerros de San Antonio y Alto Compín, continuar por las laderas del Cerro Chongorga, cruzar el río Piñisiri, por donde se trenzan distintos caminos, que van a llevar hasta Parrapos y los otros pueblos ya mencionados. El área de Parrapos, además de cultivar la papa, también produce varios frutales. En el área de Quirripe se siembra también coca y, el área de Llaguen, que está más distante de Ñari (aproximadamente 28 kilómetros de camino), se siembra mucha papa. Según comunicación personal de los señores Mercedes Vilca Moreno (2008) y Oswaldo Rafael (2012), los pobladores de Collambay todavía se comunican con Parrapos, Chala, incluso hasta Llaguen. Según Feyjoo (1984), Parrapos y Chala fueron antiguas haciendas y, Llaguen correspondió a un Obraje durante la época colonial.

Del pueblo de Ñari también sale un camino, de aproximadamente 3 kilómetros de recorrido, cruzando la parte sur del Cerro Alto Compín, con dirección a una pequeña área de cultivos de 14 hectáreas, conocido como «El Alizar», que se encuentra en la quebrada del mismo nombre, que corre paralelo al río Ñari, por el norte, aunque de un recorrido más corto (solo 7 kilómetros), que va a unirse aguas abajo y a menos de un kilómetro de distancia, con la Quebrada Llantén.

Entre el 10 y 14 de octubre, el pueblo de Ñari celebra la fiesta a La Cruz que se encuentra a 800 metros y en la parte alta

del pueblo (Fig. 16), muy cerca del camino que conduce a Sinsicap y desde donde se puede observar cerro Orga que domina y sobresale en la parte alta de la subcuenca del río Sinsicap, así como a la cruz que se encuentra en el sector conocido como «la playa». La cruz de Ñari (en realidad se trata de una doble cruz de madera), de un metro de alto (Fig. 17), está colocada en la parte superior de una enorme piedra de 3 metros de alto, asegurada con cemento. Junto a la enorme piedra, se ha habilitado un espacio, a manera de terraza, de 8 metros de largo, donde se concentran los visitantes. Asimismo, cerca de la cruz, junto a la enorme piedra, se observa montículos de piedras pequeñas (Fig. 18), que dejan quienes visitan la cruz, a manera de «ofrendas». En el contexto del paisaje, llama la atención que la cruz se encuentre localizada en la piedra más grande y sobresaliente, a manera de una alegoría o metáfora de la representación del cerro Orga que se observa a la distancia, como también a la rememoración del «culto a la montaña», una manifestación cultural muy arraigada en el mundo andino, con raíces profundas desde el periodo prehispánico. En la Huaca de La Luna, parte baja de la cuenca del río Moche, donde en estos últimos 30 años se han realizado intensas investigaciones arqueológicas, se ha registrado un afloramiento rocoso, encerrado por muros que delimitan la Plaza 3 a, que ha sido interpretado como una imagen reducida del cerro Blanco, relacionado con la celebración de rituales de ofrenda, incluyendo sacrificios humanos (Uceda, 2000: 93). Las excavaciones realizadas en la Plaza 3 a, que encierra el afloramiento rocoso, han permitido registrar rituales de sacrificios humanos relacionados a la «montaña» y a un evento ENSO, expresado en «lluvias diluvianas» (lluvias torrenciales), destrucción de los campos de cultivo y canales de irrigación, así como

la destrucción de los lugares de vivienda, entre otros efectos (Bourget, 1995, 1997 a, 1997 b, 1998, 2001; Bourget y Millaire, 2000). Los sorprendentes hallazgos de decoración figurativa y de numerosos contextos de ofrendas y sacrificios, son evidencias suficientemente contundentes, que han hecho posible interpretar, no solamente las funciones de los espacios arquitectónicos, como el caso de la Plaza 3 a, sino señalar que Huaca La Luna fue un lugar de «sacrificios mayores», incluyendo sacrificios humanos, no a nivel hipotético, como se conocida anteriormente, a partir de la información etnohistórica o la interpretación iconográfica prehispánica, sino, a partir de contextos muy claros y seguros, contribuyendo a un mejor conocimiento de las cosmovisiones de los pueblos andinos (Uceda, 2000: 91,101).

La cruz de «la playa», como se ha indicado líneas arriba, se encuentra próximo al camino que se dirige con dirección

a Símbal, capital del distrito del mismo nombre al que pertenece el pueblo de Ñari, colocada dentro de una pequeña «capilla» (Figs. 19 y 20).

En este punto, es interesante llamar la atención que los pueblos de la parte alta de la subcuenca de Sinsicap, como San Ignacio y Sinsicap, tienen más de una cruz, localizadas en distintos lugares de sus jurisdicciones, a las que les celebran sus festividades. En San Ignacio, según Escobar (2018:72-73), se celebran festividades a tres cruces («Cruz de San Juan», «Cruz de Chimbil» y «Cruz Blanca») y, en Sinsicap a cuatro cruces que se encuentran en los cerros de Tudun, Negro Chugo, Samasuara y Conuncara, además de la cruz que se encuentra en Cerro Orga, cerro tutelar del pueblo de Sinsicap, que tiene en su parte superior una cruz de madera de seis metros de alto aproximadamente, y cuya festividad se celebra desde hace más de 70 años, entre el 30 de abril y 4 de



Fig. 16. La Cruz de Ñari a 800 metros y en la parte alta del pueblo y, al fondo Cerro Orga, Sinsicap.



Fig. 17. La Cruz de Ñari y, al fondo el camino que comunica con Sinsicap y San Ignacio.



Fig. 18. Los montículos de piedras pequeñas, a manera de «ofrendas» que dejan quienes visitan la cruz.



Fig. 19. La cruz de «la playa» colocada dentro de una pequeña "capilla".



Fig. 20. Detalle de las «mantas» de la cruz de "la playa".



Fig. 21. Vista de la vieja «manta» rasgada en pedazos.

mayo. También se hace referencia la celebración de la fiesta de la cruz en Oso (1 de mayo) y la cruz en el cerro Manzanilla, caserío de Caysharin (8 de mayo) (Escobar, 2018:44, 61). Lupe Camino (1989:113), hace referencia a una «cruz caminera», que se encuentra junto a la carretera, desde donde se puede contemplar a Sinsicap, un pueblo «...tranquilo, cubierto por una espesa niebla baja, que parece dormir, bordeado de cerros».

En el día central de la fiesta de la Cruz de Ñari (11 de octubre), se cambia de «manta» a la cruz de Ñari, así como a la cruz que se encuentra en el sector de «la playa». Las «mantas», son donadas generalmente por los devotos. Al parecer, por los restos que se ha observado junto a la Cruz de Ñari (a la fecha no ha sido posible observar directamente la fiesta) (Fig. 21), la vieja «manta» es rasgada en pedazos. En el caso de la festividad de la cruz de cerro Orga, en Sinsicap, también se rea-

liza el «cambio de manto de la cruz», que consiste en retirar de la cruz el manto obsequiado el año anterior y, colocar el nuevo manto, donado para ese año. Mientras se va colocando el nuevo manto, el manto viejo retirado, es rasgado en tiras, que se entrega a todos los peregrinos, quienes lo colocan en sus sombreros o lo llevan entre sus manos (Escobar, 2018:78-79).

A la celebración de la fiesta de la cruz de Ñari, llegan pobladores de diferentes lugares, además de los nacidos en Ñari que se encuentran viviendo y trabajando en otros lugares incluyendo la costa. Uno de los platos de comida que se prepara por este tiempo de fiesta, es la cecina de carne de «venado gris de cola blanca» (*Odocoileus virginianus*), acompañado de yuca. Como ya se ha indicado, varios pobladores de Ñari son muy reconocidos por la caza de este cérvido, que aún existe por la zona. También se preparan platos a base de carne de ganado lanar, caprino

y vacuno, que crían la población, además de aves de corral. En el marco de la fiesta de la cruz de Ñari, es también donde se establecen nuevas relaciones matrimoniales, de compadrazgo o amistad (Merardo Rodríguez Abanto y William Uriol Rodríguez, comunicación personal, 2021).

La breve descripción sobre la fiesta de las cruces en el pueblo de Ñari, así como en los pueblos de Sinsicap y San Ignacio, localizados en la subcuenca del río Sinsicap, sin duda, está relacionado con el proceso de confrontación de las cosmovisiones andina y cristiana (Gonzales, 1992:7), el aparente cambio de la imagen indígena del paisaje (Topic, 1992:42), las campañas de extirpación de idolatrías en la colonia y, el sincretismo religioso donde se juntaron manifestaciones religiosas prehispánicas que enfatizaban el carácter sagrado de lugares naturales, como el culto a la montaña (Topic, 1992:41) y, del catolicismo con el culto a la cruz. Este sincretismo religioso no solo puede explicar las relaciones de “parentesco” con su entorno que han compartido y, hasta la fecha comparan los diferentes pueblos del área andina, redefiniendo sus relaciones a través del tiempo (Topic, 1992: 42; Topic, 2009:20), sino también la transformación de la cosmovisión andina prehispánica, luego de una intensa y sistemática destrucción de “huacas” y “divinidades” andinas, a partir del Segundo Concilio Limensis, desarrollado entre 1567 y 1568, donde se ordena la destrucción de las huacas, donde estaban incluidos los cerros y, en su lugar, colocar la cruz del Cristianismo o levantar una iglesia.

La ocupación prehispánica

En el área que comprende el río Ñari, durante los trabajos de reconocimiento arqueológico, se han registrado y descrito, por el momento dos sitios arqueológicos.

El primer sitio arqueológico, se trata de un asentamiento definido por pequeñas terrazas, al noreste y a menos de 300 metros del actual pueblo de Ñari y, el segundo sitio arqueológico, corresponde a una muralla que está cerrando todo el cauce del río Ñari, en la parte baja del curso del río Ñari. Otros tres sitios arqueológicos han sido identificados en la cabecera y parte alta del río Ñari (dos en la margen derecha y parte alta de los cerros La Laguna y Vizcacha, sobre los 3,350 msnm. y 3,550 msnm. respectivamente y, uno en la margen izquierda, entre los cerros Orcon y Luguuro sobre los 3,900 msnm.). Los trabajos aun, preliminares en el río Ñari, se encuentran enmarcados dentro de la propuesta metodológica de una prospección arqueológica «micro-topográfico» que se viene realizando en la sub cuenca del río Sinsicap (Briceño y Billman, 2020), una de las subcuencas, que forman parte de la cuenca del río Moche, que como ya hemos señalado, aun es desconocida y poco investigada.

Los sitios arqueológicos

Quebrada de Ñari Sitio MV-1235

Se localiza en las coordenadas UTM Datum WGS-84, 742494 Este; 9131148 Norte, sobre los 1,59 msnm., a 400 metros y al suroeste donde se unen el río Piñisiri y la quebrada que sale del flanco norte de Cerro Orga, para formar el río Ñari. Con relación al pueblo de Ñari, se encuentra al noreste y a 650 metros de distancia y muy próximo al área agrícola actual (Figs. 22 y 23). Políticamente, corresponde a un caserío del distrito de Símbal, provincia de Trujillo, departamento de La Libertad.

El Sitio MV-1235, se trata de un conjunto de estructuras de piedra, asociadas, en superficie, a material lítico y fragmentos de cerámica y, relacionados a una cro-

nología relativa muy probablemente desde los cazadores-recolectores (¿Paijanense?), Periodo Intermedio Temprano, Periodo Intermedio Tardío y, Horizonte Tardío.

Se trata de una pequeña colina de forma alargada y de aproximadamente 70 metros de largo y menos de 10 metros de ancho, que corre en sentido sureste-noroeste, casi en la parte central de dos pequeñas quebradas, muy cerca del río Ñari y de un manantial. En la parte superior de la colina y siguiendo su recorrido sureste-noroeste, sobresalen un conjunto de estructuras de piedra canteada, con diversos ambientes (Figs. 24, 25, 26, 27 y, 28). En el extremo este, sobresale una estructura de piedra de planta casi cuadrangular de 12 x 10 metros, con dos muros de contención (lado sur y oeste) que definen muy bien la estructura. Las estructuras continúan hacia el lado oeste, en una extensión de 35 metros, pero en un desnivel de más de un metro con relación a la estructura de planta casi cuadrangular antes descrita,

sobresaliendo varias estructuras, de formas no determinadas. Luego, siguiendo la pendiente de la colina en dirección noroeste, sobresalen un conjunto de terrazas, de las cuales, por lo menos cinco, están definidas por muros de contención en los lados sur y oeste, presentando un ancho entre 3 y 5 metros. En una de las terrazas se ha registrado una especie de canal, que podría tratarse de parte de un sistema de drenaje. Asimismo, en una de las terrazas se ha podido registrar un fragmento de una vasija de cerámica del estilo Chimú (Fig. 29). Otros fragmentos de cerámica corresponden a vasijas hechas en caolín, presentando decoración incisa en el exterior, cerca del borde, a manera de líneas horizontales que podrían corresponder al Periodo del Intermedio Temprano. Un pequeño fragmento, también en caolín, de paredes muy delgadas, presenta decoración pictórica en el interior. Otro fragmento de cerámica presenta decoración pictórica en la parte exterior, con una pin-



Fig. 22. Ubicación del Sitio MV-1235 y al oeste el pueblo de Ñari.

Briceño y Billman: El Sitio chaupiyunga de Ñari: ¿Una de las “puertas de entrada” para las interrelaciones costa-sierra en el valle de Moche, norte del Perú?



Fig. 23. Vista panorámica del Sitio MV-1235, muy cerca de donde nace el río Ñari.



Fig. 24. Sitio MV-1235. Vista de terrazas.



Fig. 25. Sitio MV-1235. Otra vista de las terrazas.



Fig. 26. Sitio MV-1235. Detalle de la base de los muros.



Fig. 27. Sitio MV-1235. Detalle de los muros de los recintos. Al fondo Cerro Orga, Sinsicap.



Fig. 28. Sitio MV-1235. Detalle de las técnicas constructivas de los muros.



Fig. 29. Fragmento de una vasija de cerámica del estilo Chimú.



Fig. 30. Fragmentos de vasijas de cerámica relacionados al Periodo del Intermedio Temprano y, Período Intermedio Tardío y/o Horizonte Tardío.



Fig. 31. Sitio MV-1235. Detalle de las hachas de piedra en superficie.



Fig. 32. Sitio MV-1235. Otra vista de detalle de las hachas de piedra.



Fig. 33. Lascas, de percutor duro probablemente relacionadas a cazadores-recolectores.

tura rojiza y marrón oscuro, algo similar a lo observado en algunos sitios del área de Collambay y relacionados al Periodo del Intermedio Tardío y/o Horizonte Tardío (Fig. 30). Asociado a las estructuras y en los alrededores de éstas, se ha observado decenas de «hachas» de piedra (Fig. 31 y 32). Es importante también señalar la presencia de lascas, de percutor duro (Fig. 33), que pueden corresponder a una ocupación de cazadores-recolectores, que fue disturbada por las ocupaciones posteriores, una característica muy frecuente en la reocupación de sitios relacionados a los cazadores recolectores (Briceño *et al.*, 1993)

Quebrada de Ñari Sitio MV-1236

Se localiza en las coordenadas UTM Datum WGS-84, 739662 Este; 9124656 Norte, sobre los 825 msnm. (extremo este) y, 739450 Este; 9124661 Norte, sobre los 805 msnm. (extremo oeste), en la parte

baja de la Quebrada de Ñari y, a un kilómetro de distancia antes que la Quebrada de Ñari se junte con la Quebrada Llantén, sector conocido también como «playa de Ñari», dentro de los linderos de la Comunidad Campesina de Collambay.

El Sitio MV-1236, se trata de una Muralla de piedra, que cruza el curso de la Quebrada de Ñari y se proyecta por las elevaciones de ambas márgenes de la quebrada (Figs. 34, 35 y, 36). A partir de algunos fragmentos de cerámica observados en superficie, probablemente corresponda al Periodo Intermedio Tardío.

La muralla de piedra tiene un largo aproximado de 215 metros, cerrando todo el ancho de la Quebrada de Ñari, en la parte baja, incluyendo la pendiente de las elevaciones colindantes a dicha quebrada. En el extremo este, la muralla se inicia en la parte baja de una elevación que va ascendiendo en dirección oeste-este. En di-



Fig. 34. Sitio MV-1236. El curso de la Quebrada de Ñari que lo cruza la mura de piedra.



Fig. 35. Sitio MV-1236. La muralla de piedra en la margen izquierda de la Quebrada de Ñari.



Fig. 36. Sitio MV-1236. La muralla de piedra en la margen derecha de la Quebrada de Ñari.



Fig. 37. Sitio MV-1236. Detalle de la muralla de piedra, margen izquierda de la Quebrada de Ñari.



Fig. 38. Sitio MV-1236. Otro detalle de la muralla de piedra, margen izquierda de la Quebrada de Ñari.



Fig. 39. Sitio MV-1236. Detalle del ancho de la muralla de piedra, margen izquierda de la Quebrada de Ñari.



Fig. 40. Sitio MV-1236. Detalle de la muralla de piedra, cruzando el cauce de la Quebrada de Ñari.

cho sector, la muralla fue construida con piedra canteada (lajas planas y largas), de forma escalonada, conservando una altura de dos metros y un ancho entre 65 y 80 centímetros (Figs. 37, 38 y 39). En el cauce de la quebrada, la muralla es menos visible, conservándose solamente las bases, construidas con piedras del mismo lecho del río y alcanzando casi un metro de ancho (Fig. 40). La habilitación de la trocha carrozable que comunica al pueblo de Ñari, ha destruido en parte a la muralla. Cruzando el cauce mismo de la Quebrada de Ñari, que tiene un ancho aproximado de 20 metros, la muralla continua, hacia el oeste (margen derecha de la quebrada), ascendiendo una parte de la elevación colindante a la quebrada. Junto a la muralla, se ha observado algunos fragmentos de cerámica, de un estilo no determinado, que probablemente correspondan al Período Intermedio Tardío.

A manera de comentario preliminar.

Tal como se ha señalado en la introducción del presente trabajo, estamos presentando, aun de manera muy preliminar, los resultados de los primeros trabajos de reconocimiento del área que comprende el curso del río Ñari, que forma parte de la Subcuenca del río Sinsicap, parte media y alta de la cuenca del río Moche, un área que por su ubicación geográfica, corresponde a la *chaupiyunga* del valle de Moche, y que sería un corredor natural de convergencia y comunicación, así como haber formado parte de la red de intercambio e interrelaciones durante el Período Prehispánico, entre las poblaciones de la costa, la *chaupiyunga* y, la sierra de esta parte del Perú.

Por su ubicación geográfica, tal como se ha descrito brevemente, de Ñari se desprenden, por lo menos cuatro viejos caminos o rutas que comunican áreas muy distintas y distantes entre sí. Uno de estos caminos es el que comunica a los actuales pueblos de Sinsicap, San Ignacio y, Otuzco, que comprenden la región de la sierra de la parte alta del valle de Moche. Otro de los caminos es el que se proyecta, por la parte alta de Ñari, hacia Parrapos, Chala, Quirripe y Llaguen, relacionados con la sierra de la parte alta del valle de Chicama. El tercer camino es el que sigue con dirección al bosque seco de la Quebrada del Avendaño, ascendiendo la parte alta del cerro del mismo nombre, que es la división de aguas de las cuencas del Moche y el Chicama, continua la ruta por la Quebrada La Mónica con dirección a Sausal, margen izquierda y parte media del valle Chicama. El cuarto camino y, probablemente el más transitado y conocido, es el que sigue, aguas abajo, el curso del río Ñari, se proyecta por las tierras de la antigua hacienda de Collambay, sigue con dirección al pueblo de Símbal y, continua la ruta hacia la parte baja del valle de Moche. Estos cuatro caminos o rutas serían parte de los corredores que permitieron cruzar la “puerta” que separaba la costa del valle de Moche con la sierra del valle del mismo nombre y del valle de Chicama.

Es importante también señalar que, si bien, durante el Periodo Prehispánico, su ubicación muy particular y marginal de Ñari, con relación a la cuenca del valle de Moche, fue lo que le permitió formar parte de una red de interrelaciones e intercambio, que se fue tejiendo a través del tiempo, durante la colonia, con la imposición de una nueva “imagen indígena del paisaje” (Topic, 1992:42), le habría permitido no estar muy controlada por la nueva dominación española y no haber sido involucrada en los movimientos de pobla-

ciones durante las reducciones iniciadas por Toledo. La no mención en los planos del siglo XVII y XVIII puede ser un indicador de lo que estamos señalando.

Ñari, por encontrarse en el área de la *chaupiyunga* del valle de Moche, y por los datos etnográficos que se han registrado, es muy evidente que estuvo relacionado con el cultivo de la coca, uno de los productos que, por su importancia, sin la menor duda “estimuló”, no necesariamente el comercio, siguiendo el modelo de “Gateway Communities” propuesto por Hirth (1978:35) para Mesoamérica, sino, el establecimiento de interrelaciones tempranas entre los asentamientos prehispánicos de esta parte del norte del Perú. El cultivo y producción de la coca, antes de explicar el surgimiento de grandes asentamientos, puede contribuir a la mejor comprensión del movimiento de diferentes grupos culturales, hacia ciertos lugares, como el caso de Ñari, para acceder y/o intercambiar bienes de mucha importancia, no solo para ciertos estatus sociales, sino también para fortalecer o redefinir las relaciones de “parentesco” con su entorno y con territorios de larga distancia. Al respecto, es interesante resaltar la información que se dispone para la antigua hacienda de Chuquisongo, parte alta del valle Chicama, un área también muy conocida en el cultivo y producción de la coca, por la que se pagaba el doble de su precio con relación a la coca procedente de otros lugares. A pesar que su siembra y recolección no fue en grandes cantidades (Espinoza, 1971:54), los campesinos llegaban “voluntariamente” a trabajar en las tierras de la hacienda, a cambio de recibir su pago o salario en coca de Chuquisongo.

El territorio de Ñari, es también la expresión, muy evidente, de la presencia de una diversidad de pisos ecológicos, no muy distantes uno del otro en la parte alta

de la cuenca del valle de Moche, que habría “estimulado” una simbiosis regional durante el periodo prehispánico, contribuyendo al soporte económico de las sociedades a nivel estatal, así como sociedades o comunidades, que no necesariamente estuvieron muy relacionadas con asentamientos de carácter estatal, sobresaliendo más el carácter de reciprocidad o de “parentesco”, que ya hemos señalado anteriormente.

Una de las evidencias de esa diversidad de pisos ecológicos, relacionados de manera muy directa con Ñari es el bosque seco de la Quebrada del Avendaño, donde se ha registrado una larga ocupación humana desde los cazadores-recolectores relacionados con el Paijanense y, caracterizado por la presencia de una gran diversidad de plantas y animales, varios manantiales que tienen agua todo el año y, constituirse, aun hasta la fecha, como uno de los mejores lugares para la caza del venado gris de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) (Briceño y Billman, 2020).

La información obtenida sobre la Cruz de Ñari y su festividad, la misma que se encuentra directamente relacionada con el sitio arqueológico MV-1235, consideramos que debe ser investigada más ampliamente. Es muy probable que la ubicación de la cruz en la parte superior de una enorme piedra de 3 metros de alto, se trate de una alegoría o metáfora de la representación de la montaña y la conmemoración del «culto a la montaña», una manifestación cultural muy arraigada en el mundo andino, con raíces profundas desde el periodo prehispánico, a la que se sigue rindiendo culto y dejando «ofrendas», expresadas en los montículos de piedras pequeñas, que dejan quienes lo visitan, así como las tiras de los mantos rasgados que se entregan a todos los peregrinos, luego de la ceremonia del «cambio de manto de la cruz», que consiste en retirar de la cruz el manto ob-

sequiado el año anterior y, colocar el nuevo manto, donado para ese año (Escobar, 2018:78-79).

Es muy probable que la festividad la Cruz de Ñari sea aún el reflejo de “una imagen indígena del paisaje”, del que nos habla Topic (1992:42), entendiendo la “imagen indígena” como la forma en que los pobladores podrían haber visualizado los lugares sagrados y los mitos vigentes sobre los cerros que delineaban la ubicación de Ñari y sus principales divisiones políticas y sociales. La enorme piedra de 3 metros de alto, donde se encuentran localizada la doble cruz de madera, de un metro de alto, puede ser explicada también como una de las formas de abstraer de la naturaleza a la montaña o cerro, como imagen, y convertirlo en un «ser», una «divinidad» o una «huaca», entendiéndose en el caso del término de «huaca», como un lugar sagrado y como una señal del «cerro» que sirve para «conjurar, pedir o evitar algo» (Briceño y Sharon, 2013:124). Consideramos que el paisaje actual que presenta Ñari, no debe ser visto como un texto fijo y del pasado, sino como un paisaje vivo, que puede ser reescrito o reinterpretado con el paso del tiempo del que también nos habla Topic (2009:15-16).

Finalmente, sin que eso no signifique que es lo más importante del presente trabajo, debemos resaltar las características de la ocupación prehispánica del sitio arqueológico MV-1235 y de la muralla que se localiza en la parte baja del curso del río Ñari (sitio arqueológico MV-1236). A partir de los pocos fragmentos de cerámica que se han podido observar en la superficie, relacionados con la arquitectura que aún se conserva, no hay duda para señalar que el sitio tiene una ocupación humana, desde por lo menos el Periodo Intermedio Temprano. La presencia de cerámica de caolín, no solamente es la evidencia de su relación con la ocupación del Periodo

Intermedio Temprano, sino también de las interrelaciones de Ñari con región de Cajamarca o la sierra de la región La Libertad. Las evidencias registradas de la cerámica del estilo Chimú y Chimú-Inca, como el estilo “impreso moldeado”, presentando características similares para otros sitios del valle de Moche, el Alto Chicama y la parte alta del valle de Viru (Briceño *et al.*, 2021; Donnan y Mackey, 1978; Kanigan, 1995; Krzanowski, 2006; Topic y Moseley, 1983), no ponen en duda, de las interrelaciones que se habrían establecido con la costa y parte baja del valle de Moche, donde se encontraba Chan Chan, la capital del Imperio Chimú, así como la parte alta de dicho valle, además de la parte alta del valle de Chicama, incluso del valle de Virú.

Este trabajo ha buscado abrir un espacio en los recónditos registros de las ocupaciones humanas de la parte alta de la cuenca del río Moche, hasta cierto punto, recónditas áreas olvidadas o no tomadas en cuenta, por más de un arqueólogo, cómplice de esta situación de desconocimiento y silencio científico.

Agradecimiento

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Sr. Juan Carlos Beltrán por los dibujos de los planos.

Contribución de los autores

J. B.: Redacción del texto, ejecución del trabajo de campo y de gabinete, registro fotográfico, revisión y aprobación del texto final; B.B.: redacción del texto, revisión y aprobación del texto final. Los autores hemos leído el manuscrito final y autorizamos su publicación.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflicto de interés

Bibliografía

Bourget, S. (1995). Los sacerdotes a la sombra del Cerro Blanco y del Arco Bicéfalo, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 81-125.

Bourget, S. (1997 a). Las Excavaciones en la Plaza 3 A de la Huaca de la Luna, en: S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, 51-59. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Bourget, S. (1997 b). Excavaciones en Cerro Blanco, en: S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*, 109-123, Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Bourget, S. (1998). Excavaciones en la Plaza 3 A y en la Plataforma II de la Huaca de La luna Durante 1996, en: S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, 43-64. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de La Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Bourget, S. (2001). Rituals of Sacrifice: Its Practice at Huaca de la Luna and Its Representation in Moche Iconography, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, 89-109, *Studies in the History of Art* 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL, National Gallery Art, Washington.

Bourget, S. y Millaire, F. (2000). Excavaciones en la Plaza 3 A y Plataforma II de la Huaca de La Luna, en: S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.), *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*, 47-60. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y

de La Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Boswell, A. (2016). *Chimu and Inca Frontier Interactions: A Local study of the Moche Valley chaupiyunga, north coast of Peru*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, University of California, San Diego.

Boswell, A. (2019). The Inca Period in the chaupiyunga of the Moche Valley: The view from Cerro Huancha, Collambay, en: G. Prieto y A. Boswell (comp.), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Viru, Moche y Chicama*, 316-339, Institute of Andean Research, Fondo Editorial universitario UNT y MOCHE, Trujillo.

Briceño, J. (1994). Investigaciones recientes sobre el Paleolítico Superior en la parte media alta del valle de Chicama, en: *Investigar*, Año 1, N° 1, 5-18, Trujillo.

Briceño, J. (1995). El recurso agua y el establecimiento de los cazadores recolectores en el valle de Chicama, en: *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 143-161.

Briceño, J. (1999). Evidencias paijanense en la loma del Cerro Campana, valle de Moche, en: *Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia* N° 7 (1997), 17-37. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Briceño, J. (2001). Cerro Grande, Chala. Un sitio mochica en la Parte Alta del valle Chicama, en: *Revista Arqueológica SIAN* Año 6, Edición N° 11, 18-25, Trujillo.

Briceño, J. (2013). Últimos descubrimientos del Paijanense en la parte alta de los valles de Chicama, Moche y Virú, norte del Perú: nuevas perspectivas sobre los primeros cazadores-recolectores en los

Andes de Sudamérica, en: *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 15, 165-203, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Briceño, J. y Billman, B. (2009). *Proyecto Arqueológico Cerro Oreja, Valle de Moche, Temporada 2007-2008*, Informe Final. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.

Briceño, J. y Billman, B. (2012). La Ocupación Salinar en la Subcuenca del río Sinsicap, parte alta del valle de Moche, en: *Investigaciones Sociales* N° 28 (2012), 197-222, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Briceño, J. y Billman, B. (2020). Evidencias de ocupación humana durante el Pleistoceno Final-Holoceno temprano en el Bosque Seco de Quebrada del Avenado, valle de Moche, norte del Perú, en: *Quingnam* 6: 163-194. DOI:<http://doi.org/10.22497/quingnam.06.0607>.

Briceño, J. y Sharon, D. (2013). El templo de la Quebrada Alto de la Guitarra, norte del Perú. Manifestaciones culturales Prehispánicas y sus transformaciones (Pate I), en: *Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia* N° 13, 115-137. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Briceño, J., Gálvez, C. y Becerra, R. (1993). Reocupación de sitios paijanenses en el valle de Chicama, en: Arréstegui (ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Tomo II, 163-182, Cajamarca.

Briceño, J., Leiva, S., Rodríguez, E., Pollack, L., Alvitez, E. y Gayoso, G. (2021). Estudio Biocultural con énfasis en la ocupación prehispánica en el Cerro Andaraga, límites orientales del valle Chao, caserío Las Delicias, distrito y provincia de Santiago de Chuco, Perú, *Arnaldoa* 28

(1): 27-58.

Camino, L. (1989). Los últimos olleros de Sinsicap, en: R. Ravines y F. Villiger (compiladores), *La cerámica tradicional del Perú*, 113-127, Editorial Los Pinos E.I.R.L., Lima.

Díaz, F. (2014). *Don Tiburcio de Urquiaga y Aguirre 1750-1850*. Editorial Universitaria Universidad Nacional de Trujillo.

Donnan, C. y Mackey, C. (1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*, University of Texas Press, Austin & London.

Escobar, Y. (2018). Valor simbólico, turístico y económico de las festividades más representativas del distrito de Sinsicap para promover el desarrollo del turismo, tesis para optar el título profesional de licenciatura en Turismo, Universidad Nacional de Trujillo, facultad de Ciencias Sociales, escuela Académico Profesional de Turismo, Trujillo.

Espinoza, W. (1971). Geografía Histórica de Huamachuco. Creación del corregimiento, su demarcación política, eclesiástica y económica, en: *Historia y Cultura* N° 5, 5-96, Museo Nacional de Historia, Lima.

Feyjoo, M. (1987[1763]) *Relación Descriptiva de la ciudad, y provincia de Trujillo del Peru, con noticias exactas de su estado político, según el Real orden dirigido al excelentísimo señor Virrey Conde de Super-Unda*, Banco Industrial del Perú, Lima.

Flores, M. (1997). Evidencias de la lengua culle en Sinsicap, en: *Revista Arqueológica SIAN* N° 3, 15-18, Trujillo.

Flores, M. (2000). Recopilación léxica preliminar de la lengua culle, en: *TIPSHE, Revista de Humanidades*. Año 1,

N°1, 173-197. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Galvez, C. y Briceño, J. (2001). The Moche in the Chicama Valley, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, 141-158. National Gallery of Art, Washington.

Gonzales, J. L. (1992). La crónica y su concepto de la cosmovisión andina: indios, dioses y demonios, en: San Pedro, Fray Juan de 1992 [1560] *La persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte del Perú (1560)*. 5-37, Transcripción Eric E Deeds, estudios preliminares de Luis Millones, John Topic y José L. Gonzales. Malanga-México, Editorial Algazara y Centro Andino y Mesoamericano de Estudios Interdisciplinarios.

Hirth, K. (1978). Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities, *American Antiquity*, 43 (1):35-45.

Hocquenghem, A. (1987) *Iconografía Mochica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, Lima.

Kanigan, J. (1995). *The ceramics from Chan Chan, Peru. A Reanalysis of the SIAR Collection*, Tesis de Maestría, Faculty of Arts and Science, Trent University, Peterborough, Ontario.

Krzanowski, A. (2006). *Sitios arqueológicos de la región de Alto Chicama, Perú. Corpus Antiquitatum Americanen Sium, Pologne III*, Académie Polonaise des Sciences et des Lettres, Kraków.

Mogrovejo, T. (2006). *Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)*. Introducción, transcripción y notas de José Antonio Benito. Colección Clásicos Peruanos IV Centenario de Santo Toribio de Mogrovejo, Pontificia Univer-

sidad Católica del Perú Fondo Editorial, Lima.

Medina, L. (1992). Un campamento paijanense en el valle de Moche, norte del Perú. Informe preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (21), 17-31, Lima.

Netherly, P. (1977). *Local Level Lords on the North Coast of Peru*, Tesis de Doctorado. Cornell University.

Netherly, P. (1988). From event to process: the recovery of Late Andean organizational structure by means of Spanish colonial written records, en: R. Keating (ed.), *Peruvian Prehistory. An overview of pre-Inca and Inca society*, 257-275. Cambridge University Press.

ONERN (1973). *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa: Cuenca del río Moche, Vol. I y II*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

Ossa, P. (1973). *A Survey of the lithic preceramic occupation of the Moche valley, North Coastal Peru: with an overview of some problems in the study of the early human occupation of West Andean South America*, Doctoral dissertation, Harvard University.

Ossa, P. (1976). A fluted “fishtail” projectile point from La Cumbre, Moche valley, Peru, en: *Ñauya Pacha*, 13 (1975): 97-98, Plate XXXVII, Berkeley.

Ossa, P. (1978). Paijan early Andean prehistory: The Moche valley evidence, en: Bryan, Alan L. (ed.), *Early man in America. From a Circum-Pacific Perspective*, 290-295, Occasional Papers N° 1 of the Department of Anthropology, University of Alberta, Archaeological Researches International Edmonton, Alberta, Canada.

Ossa, P. y Moseley, M. (1972). La Cum-

bre, a Preliminary Report on Research into the Early Lithic Occupation of the Moche Valley, Peru, en: *Ñauya Pacha* 9 (1971): 1-16, Plates I-VII, Berkeley.

Pando, L. (2017). *Simbal. Su monografía*, Segunda Edición, Trujillo.

Pulgar Vidal, J. (1987). *Geografía del Perú, las ocho regiones naturales; la regionalización transversal, la microregionalización*. Novena edición, Lima.

Ravines, R. (1980). El medio geográfico, en Rogger Ravines, *Chan Chan Metrópoli Chimú*, 24-46, Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Rostworowski, M. (1977). *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rostworowski, M. (1987). Ordenanzas para el servicio de los tambos del reparatimiento de Huamachuco hecho por el Licenciado Gonzales de Cuenca en 1567, en: *Revista Histórica* Vol. 36, 15-31.

Rostworowski, M. (2004). *Costa Peruana Prehispánica. Prólogo a Conflicts over coca fields in XVIth Century Peru*, Obras Completas de María Rostworowski III. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Tello, J. y Miranda, P. (1923). Wallallo. Ceremonias Gentilicias realizadas en la región Cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta), en: *Inca. Revista Trimestral de Estudios Arqueológicos*, Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos, Vol. 1, N° 2, 475-556, Lima.

Topic, J. (1992). Las Huacas de Huamachuco: Precisiones en torno a una imagen indígena de un paisaje andino, en: San Pedro, Fray Juan de 1992 [1560] *La persecución del demonio. Crónica de los primeros*

agustinos en el norte del Perú (1560). 39-99, Transcripción Eric E Deeds, estudios preliminares de Luis Millones, John Topic y José L. Gonzales. Málaga-México, Editorial Algazara y Centro Andino y Mesoamericano de Estudios Interdisciplinarios.

Topic, J. (2009). Introducción, en: *La Arqueología y la Etnohistoria*, 13-21, Instituto de Estudios Peruanos, Institute of Andean Research, Lima.

Topic, J. y Moseley, E. (1983). Chan Chan: A case study of Urban Change in Peru, en: *Ñawpa Pacha*, 21: 153-181.

Torero, A. (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana, en: *Revista Andina*, N° 8, 523-545, Cuzco.

Torero, A. (2005). *Idioma de los Andes. Lingüística e Historia*, Segunda Edición, Editorial Horizonte, Lima.

Uceda, S. (2000). El Templo Mochica: rituales y ceremonias, en: Banco de Crédito del Perú, *Los Dioses en el Antiguo Perú*, 91-101, Colección Arte y Tesoros del Perú, Lima.

Weiner, C. (1993) [1880]. *Perú y Bolivia. Relato de viaje*, Instituto Frances de Estudios Andinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Zevallos, J. (1948). Primitivas lenguas de la costa, en: *Revista del Museo Nacional*, T XVII, 114-119, Lima.